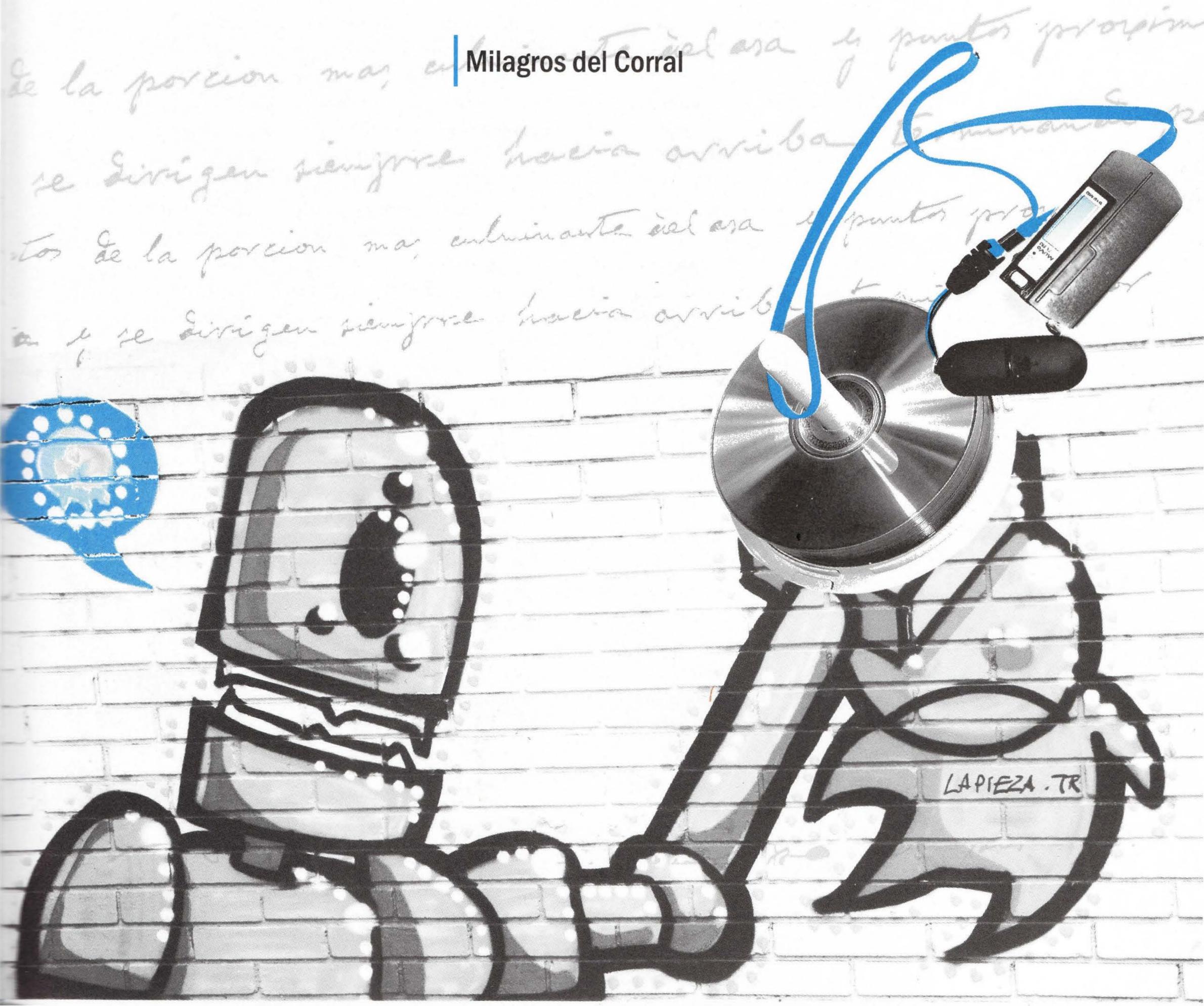


Las Tecnologías
de Información y Comunicación (TIC):
leer y escribir hoy

Milagros del Corral



Milagros del Corral de nacionalidad española, es Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Directora General de la Biblioteca Nacional de España, internacionalmente es reconocida como una experta en temas de promoción del libro y de las industrias culturales y en derechos de autor. Se ha desempeñado como consultora de la UNESCO, OMPI y CERLALC. Correo electrónico: directora.general@bne.es

Resumen

La autora pregunta en su artículo si: ¿seguimos leyendo y escribiendo como siempre? Y su contraria: ¿las nuevas tecnologías han cambiado nuestro modo de leer y de escribir? El texto destaca distintos aspectos de la actualidad relacionados con la industria editorial, las estadísticas de lectura, la biblioteca digital, el e-book, el organizador de bolsillo (PDA), el popular *Blackberry* y el teléfono móvil. Encontramos hoy terminales de conexión cada día más integradas, sofisticadas y baratas, la banda ancha en las telecomunicaciones y las tecnologías sin cables, WiFi, Bluetooth, GPS, que permiten ya acceder no solo a informaciones de proximidad en texto e imagen sino a una amplia gama de contenidos que antes se comercializaban en formato impreso (guías de todo tipo, planos, diccionarios y enciclopedias, etc. Se señala que el cambio tecnológico ha impuesto nuevos comportamientos de acceso a la cultura. Todo esto sin duda replantea muchas cosas para autores y editores. Y quizás un inesperado relanzamiento de lectura adobada con nuevas modalidades de interactividad y de combinaciones multimedia. El autor no morirá pero la lectura se hará más interactiva.

Palabras clave: [Tecnologías de Información y Comunicación TIC](#), [Biblioteca Digital](#), [Cambio tecnológico](#), [derechos de autor](#), [lectura y escritura](#)

Abstract

A quest implied in the article concerns whether or not we shall continue reading and writing as ever before, and right the opposite; have new technologies modified the ways people read and write? The author explains her concerns about different issues related to contemporary technological change, such as: the publishing industry, the statistics on reading, the digital library and several forms of communication, like the e-book, the pocket organizer (PDA), the Blackberry, the movable phone, WIFI, Bluetoooh, GPS and several others that allow information never dreamed before. Without doubt, all these indicate that technological change has imposed new behaviors in the access to culture and the media.

Key Words: [Technologies of Information and Communication \(TIC\)](#), [Digital Libraries](#), [Technological change](#), [copyrighg](#), [reading and writing](#)

1 Con esta conferencia de Milagros del Corral, se inauguró el 8º Congreso Nacional de Lectura, de la Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura, institución que gentilmente autorizó su reproducción. Bogotá, D.C. abril 24 a 26 de 2008.

Nada es ni volverá a ser como era, dicen muchos. Todo sigue igual y nada cambiará, dicen otros tantos (aunque con menos convicción). Este debate, de tan candente actualidad, que ha llegado al mundo del libro de la mano de la irrupción de las nuevas tecnologías, tiene de todo menos de nuevo. “*Todo cambia constantemente, todo fluye, todo es devenir*” (*panta rhei*) afirmaba ya el efesio Heráclito en el siglo VI a. C., añadiendo que “*todo se produce por una lucha y de un modo necesario*”... Un siglo más tarde, el V a. C., el eleo Parménides opone una visión contrapuesta de la naturaleza: “*El ser es y el no ser no es*” sosteniendo la unidad y la inmutabilidad del ser y atribuyendo el cambio a una mera apariencia.

Seguramente entre ustedes habrá varios que se inclinen por el pensamiento filosófico de Heráclito mientras que otros muchos se identificarán con las tesis de Parménides. Estamos de nuevo ante la dialéctica filosófica prearistotélica, hoy representada por los gurús tecnológicos y la generación tecno, de una parte, y por los lectores, editores y bibliotecarios de edad madura que se inscriben en esa vieja tecnología tan entrañable que es el libro, la misma que ha acompañado fielmente al ser humano desde la introducción de la imprenta en Maguncia a mediados del siglo XV.

El autor no morirá pero la lectura se hará más interactiva. Heráclito o Parménides, vale la pena seguir de cerca estas transformaciones y, desde luego, reflexionar sobre el impacto que previsiblemente tendrán en la creación literaria, en las bibliotecas y en los lectores del mañana. Porque el mañana es, para muchos, ya hoy.

La pregunta es: ¿seguimos leyendo y escribiendo como siempre? Y su contraria: ¿las nuevas tecnologías han cambiado nuestro modo de leer y de escribir? Les adelanto que yo no tengo la respuesta. Humildemente me limitaré a esbozar algunos signos precursores que, como mínimo, demuestran que, ahora sí, algo está cambiando en el terreno que nos ocupa. Puede que sea un cambio coyuntural o estructural. Ustedes me dirán...

Vaya, eso sí, por delante que cuanto aquí se indica no es aplicable por igual a la humanidad en su conjunto. La diversidad cultural, el grado de desarrollo económico y social de cada sociedad, los hábitos de lectura y la tan traída y llevada “brecha tecnológica” internacional e intranacional son parámetros determinantes para que nada sea igual en Manhattan que en una remota aldea de Mali, entre los universitarios finlandeses que entre las tribus indígenas del Amazonas; o que, si lo prefieren, la situación también difiere si nos situamos en Madrid o en Bollullos Par del Condado, provincia de Huelva, allá en la Andalucía profunda. Quizá la única brecha verdaderamente común a todos estos ejemplos sea, sin embargo, la generacional.



Leer hoy

Que la industria editorial tiene cuerda para rato viene corroborado por las estadísticas de producción de libros que todos conocemos y que no es mi intención analizar aquí. Solo en la Biblioteca Nacional recibimos a la semana un promedio de siete toneladas de libros recién salidos de la imprenta. Pudorosamente, nadie publica datos sobre los libros que nunca se venden ni de aquellos cuya tirada, corta o larga, termina en la guillotina tras haber languidecido en las librerías de lance o de segunda mano. Los bibliotecarios que sirven en Bibliotecas Nacionales —y me refiero a ellas por ser las que reciben indiscriminadamente todo cuanto se publica— saben que en torno al 80% de la colección nunca sale del estante o lo hace muy raramente.

Por desgracia, las estadísticas de lectura se construyen de modo distinto en cada país por lo que resulta imposible establecer comparaciones ni por soportes de lectura (libros, periódicos, revistas, lectura en línea) ni por tipología de contenidos (ficción, ensayo, actualidad, referencia, etc.) ni tan siquiera por motivación a leer (educación, actividad profesional, investigación, entretenimiento, puro placer). Como lo del género es algo más fácil en términos estadísticos, sí parece razonable afirmar que las mujeres leemos más que los hombres y durante más tiempo a lo largo de la vida.

Aunque lo que voy a decir a continuación carece de todo rigor científico o estadístico, basta tomar el metro en Madrid —ignoro si este fenómeno se produce también en el Transmilenio de Bogotá— para observar que son numerosas las mujeres jóvenes que sacan inmediatamente del bolso un libro y se abstraen en su lectura. Las de mayor edad dormitan o dirigen miradas perdidas a sus vecinos de vagón mientras verifican una y otra vez que tienen su bolso bajo control. Los hombres tienden a desplegar un periódico, de preferencia deportivo; otros leen en diagonal estadísticas de venta o anotan el último informe de algo relacionado con su oficina. Si hay cobertura de telefonía móvil, casi todos aprovechan para hacer alguna llamada con el celular. En cuanto a los jóvenes y adolescentes, una aplastante mayoría entra al vagón con los auriculares del iPod bien ajustados y así siguen como en trance. Los más dinámicos se dedican a enviar *sms* utilizando un incomprensible lenguaje basado sobre todo en consonantes y signos matemáticos.

La llegada del e-book en coincidencia con el nuevo milenio, creó no pocas inquietudes en medios editoriales, pero pronto fueron superadas ante la falta de interés de los ciudadanos y el consiguiente fracaso en sus ventas. Era caro, incomodísimo de leer y nunca llegó a existir oferta mínimamente seria para poder descargar nuevos títulos. Todos convinimos entonces en que la vieja tecnología del libro era insuperable y los *gadgets* no tendrían nada que hacer en esto de la lectura.



Solo ocho años después, los ciudadanos interconectados y por añadidura nómadas somos cada día más numerosos. En muchos aspectos, el organizador de bolsillo (PDA), el popular *Blackberry* y el teléfono móvil, terminales de conexión cada día más integradas, sofisticadas y baratas, van a sustituir al teléfono fijo como ya lo están haciendo con el ordenador de la oficina, de casa y hasta al portátil o *laptop* como modo de acceso preferente a la información y al ocio. La banda ancha en las telecomunicaciones y las tecnologías sin cables, WiFi, Bluetooth, GPS, etc. nos permiten ya acceder no solo a informaciones de proximidad en texto e imagen sino a una amplia gama de contenidos que antes se comercializaban en formato impreso (guías de todo tipo, planos, diccionarios y enciclopedias, etc.) En el caso de las novelas nacidas digitales, los *sms* que contienen las reacciones del usuario al capítulo leído sirven para influenciar el contenido de los próximos. Los paneles de audiencia, hasta ahora utilizados sobre todo por los productores de telenovelas, se producen así de forma espontánea y con los costes a cargo del consumidor. En Japón, vanguardia de estos nuevos desarrollos “literarios” para teléfonos celulares, se alcanzan cifras espectaculares de lectores “enganchados” a los mismos. Los más populares han sido editados en forma de libro con mayor éxito de ventas

que cualquier otra obra de ficción convencional... Estas experiencias están aún por demostrar en gran escala, pero el fenómeno no ha hecho más que empezar. Y entre los jóvenes lectores europeos la afición al microrrelato y al haiku no deja de crecer.

En las antípodas de lo “micro” se sitúa el nuevo *Kindle* de Amazon, lector electrónico portátil superador de los ya obsoletos libros electrónicos, por su gran capacidad y nítida definición de cómoda lectura basada en la tecnología *E-Ink*. O sea, como un Ipod de libros para descargarlos de Amazon sin cables a través de la red EVDO de alta velocidad de la telefónica Sprint. Su éxito es todavía una incógnita pero a pesar de su precio, todos los *Kindle* en oferta se agotaron en 48 horas. Y el comentario de Steve Jobs (inventor del IPOD de Apple) a propósito de *Kindle* no tiene desperdicio: “No importa lo bueno o lo malo que sea el producto; el hecho es que la gente ya no lee”. ¿La iniciativa de Amazon podría llevarnos a considerar que el cambio del modelo del sector consistirá en sustituir el viejo negocio del libro por el nuevo negocio de la lectura?, ¿hablaremos pronto de la digitalización de nuestras bibliotecas particulares que compartiremos con nuestros amigos virtuales a través de nuevos servicios *PeertoPeer* para libros?



De la biblioteca tradicional a la biblioteca digital

Podríamos referirnos también al interesantísimo esfuerzo de construcción de la Wikipedia y de todas las wikis que han visto la luz, de los retos que éste y muchos otros proyectos precursores de las comunidades de la WEB plantean a la fiabilidad, paternidad e integridad de la información pero, quizás, la novedad más espectacular para el libro en este terreno tiene que ver todavía con la pionera iniciativa de Google para la digitalización gratuita de fondos de bibliotecas que ustedes sin duda conocen y de la que quizás incluso son usuarios. El texto completo de las obras de dominio público aparece gratuitamente en pantalla, mientras que las obras protegidas también son íntegramente digitalizadas pero solo se accede a fragmentos apropiados a la búsqueda realizada, con vínculos hacia la biblioteca más próxima o hacia un librero en línea. Las bibliotecas participantes obtienen una copia de la versión digital que podrán integrar en su propio web (obras de dominio público) o explotar en sus dependencias bajo ciertas restricciones (obras protegidas).

Desde que Google lanzara su gran proyecto de construcción de una gran biblioteca digital mundial despertando de nuevo el sueño que en la antigüedad presidiera la creación de la desaparecida Biblioteca de Alejandría, la digitalización de las colecciones custodiadas por las bibliotecas se ha convertido en el centro de todas las atenciones y preocupaciones de los bibliotecarios. En efecto, las bibliotecas ya estaban familiarizadas con

la automatización que primero afectó a los catálogos, herramienta clásica de ordenación, descripción, búsqueda y recuperación de las obras. Aquellos antiguos ficheros, con fichas aún primorosamente escritas a mano que hoy todavía inspiran cierta nostalgia a quienes peinamos canas, se convirtieron hace años en catálogos automáticos cuya explotación requería casi necesariamente la mediación de un profesional. Eran también los tiempos pioneros del nacimiento de grandes bases de datos documentales, tipo OCLC, por no nombrar sino el sistema más célebre entre las comunidades científicas. Hasta ahí, la afectada era la herramienta de trabajo. Ahora lo es el conjunto de la actividad.

Ante el riesgo, presentido con o sin razón, de que de la mano de Google la cultura llegara a privatizarse, surge el proyecto comunitario de la Biblioteca Digital Europea, recientemente bautizada como Europeana. Se trata aquí de incluir material impreso, imágenes fijas y en movimiento, documentos de archivos, piezas de museos, etc., a partir de los fondos de bibliotecas, archivos, museos y filmotecas públicos y privados de toda Europa desde un único portal multilingüe. Desde hace solo unas semanas el prototipo de Europeana se puede consultar en www.europeana.eu y su lanzamiento real está previsto para el próximo octubre con los primeros 2 millones de objetos digitales, y el objetivo de alcanzar 6 millones en el horizonte del 2010. En respuesta a los resultados de una macroencuesta de usuarios europeos, se dará prioridad a la inclusión de contenidos digitales de cualquier época relativos a las ciudades, los crímenes, los viajes, el patrimonio y el turismo. España participa en este proyecto y, como todos los países de la Unión, acaba de diseñar el Plan Nacional de Digitalización a través de una Comisión público-privada de bibliotecas, archivos, museos y filmotecas bajo la presidencia de la Biblioteca Nacional.



La Biblioteca Nacional de España ha lanzado a mediados de enero su Biblioteca Digital Hispánica con una selección de 10.000 registros (550.000 páginas) correspondientes a la obras más emblemáticas de sus colecciones (), que vienen a añadirse a las colecciones completas de 140 cabeceras de revistas de los siglos XVIII y XIX. Nuestra oferta digital ha recibido una gran acogida de medios, consultas y descargas, hecho que sin duda no es ajeno a que Telefónica haya accedido a suscribir un acuerdo estratégico de cooperación para la digitalización de 200.000 obras de la Biblioteca Nacional en un plan a 5 años, por un montante de 10 millones de euros.

Aun más ambicioso que el europeo, aunque todavía demasiado indefinido, es el proyecto de Biblioteca Digital Mundial, auspiciada por la Library of Congress en asociación con Google y la participación de varias grandes bibliotecas del mundo (las Nacionales de Brasil, Rusia, Egipto, la Biblioteca de Alejandría, etc.). El proyecto fue presentado el pasado octubre en la Conferencia General de la Unesco, que le ha otorgado sus auspicios. El prototipo de esta ambiciosa experiencia puede consultarse en .

La razón de este “boom” hay que buscarla en los nuevos comportamientos de acceso a la cultura. En el binomio colección/usuario, cambió primero el usuario. De la mano de Internet y de los buscadores “estrella”, el usuario menor de 25 años ha aprendido —o cree haberlo

hecho— a encontrar por sí solo ingentes cantidades de información sobre cualquier tema. Demasiado ingentes casi siempre para ser útiles. Demasiado diversas en sus orígenes, además de anónimas, para ser fiables. De acuerdo. Pero tan tentadoras ofertas han cambiado su percepción acerca del acceso a la cultura y el usuario ahora exige una información completa, veraz, pertinente, inmediata, servida a domicilio y, por supuesto, gratuita. Se trata, pues, de una demanda cierta de nuevos servicios, impulsada por las tecnologías, que la biblioteca convencional no está en condiciones de ofrecer. Y además este cambio de percepción se ha producido en un tiempo record.

El cambio tecnológico llega así, no ya a las herramientas del bibliotecario sino a la colección misma que, como todo en esta vida, se desmaterializa y se viste de *bit*. Bienvenidos todos al universo de las bibliotecas digitales que ofrecen acceso al contenido total de las obras (en formato de imagen TIFF o JPEG, o en formato PDF enriquecido por el tratamiento OCR de lectura óptica) y permiten mil formas de ordenación de las obras, incluyendo la personalizada por cada usuario. Y, por supuesto, la descarga de los objetos digitales, su impresión, su reenvío por correo electrónico, etc.

La operación para la biblioteca es muy costosa pero ha de ser gratuita para el usuario. Y, al contrario que Google, no se espera de las bibliotecas que financien con publicidad tan costoso proceso. Claro, ante los todavía irresueltos obstáculos que el respeto a la protección del derecho de autor en el ciberespacio supone a estos servicios bibliotecarios de última generación –por algunos llamados Biblioteca.2–, las bibliotecas digitales se concentran en la digitalización de fondos en dominio público.

¿Quid del derecho de autor?

La imposibilidad de ofrecer contenidos protegidos por el derecho de autor constituye hoy por hoy el talón de Aquiles para el desarrollo de las bibliotecas digitales, tendencia por otra parte difícil de parar en el devenir de los servicios bibliotecarios de todo el mundo por las razones antes expuestas. La digitalización comporta además una innegable ventaja para las bibliotecas: la de eximir del acceso a la obra original garantizándose así la seguridad e integridad de las joyas originales de nuestro patrimonio bibliográfico, eterna preocupación de todo bibliotecario responsable de la custodia de fondos antiguos o particularmente frágiles como es el caso de los periódicos.

En la búsqueda de soluciones que permitan la inclusión legal en bibliotecas digitales de obras protegidas por el derecho de autor, Francia ha sido la primera en reaccionar. En el Salón Internacional del Libro del pasado mes de marzo, la Biblioteca Nacional de Francia, titular de la biblioteca digital denominada Gallica2, y el Sindicato Nacional de Editores de Libros han presentado un prototipo experimental que incluye unos 3.000 libros protegidos pertenecientes a 100 editores que han participado voluntariamente en el experimento, y su inclusión en Gallica2 bajo determinadas restricciones.

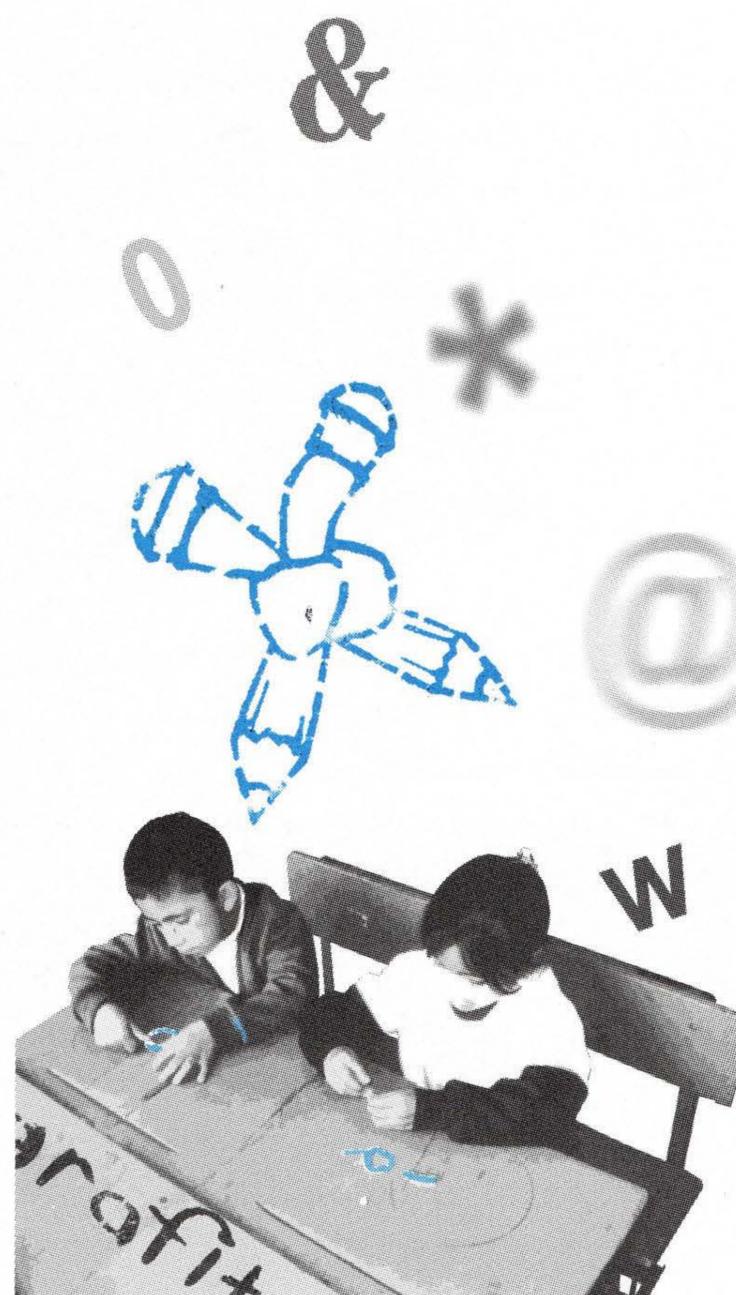
Por su parte, la Biblioteca Nacional de España prepara el proyecto I+D+i, conjunto con la Federación de Gremios de Editores de España, cuyo objetivo es idéntico. El proyecto, del Plan Nacional de Investigación y Desarrollo, financiará la digitalización por el editor de las obras que desee incluir en la plataforma prototipo comprometiéndose el editor a utilizar los estándares requeridos por la Biblioteca y a facilitar a la misma una copia digital en texto completo sin enriquecer, si bien tratado con OCR. Los metadatos, cubierta, contracubierta e índice de las obras serán importados de DILVE, portal promocional de libros en venta en avanzada construcción por parte de la Federación de Editores y las obras se incluirá en la Biblioteca Digital Hispánica.



El usuario de la BDH podrá recuperar los datos bibliográficos de las obras a partir de la búsqueda en texto completo, aunque se mostrarán solo unas líneas de la misma; precisamente, aquellas que contengan la palabra clave empleada para lanzar la búsqueda. El registro así recuperado ofrecerá la posibilidad de consultar el libro en la Biblioteca aportando la signatura correspondiente, importada del catálogo automatizado, o la posibilidad de adquirirlo en formato digital o impreso mediante un link a DILVE o al e-distribuidor designado por el editor. Si el editor así lo autoriza, la Biblioteca Digital Hispánica permitirá también hojear gratuitamente un número determinado de páginas y/o el préstamo gratuito mediante la obtención de una contraseña temporal que, transcurrido el tiempo autorizado, invalida la posibilidad de abrir el fichero que queda inutilizable.

El proyecto también supone importantes ventajas para el editor que obtiene financiación pública para la digitalización de las obras de su catálogo, trabaja con un socio público de notoria respetabilidad y obtiene un nuevo canal de promoción de sus obras y un flujo acrecentado hacia su departamento de ventas. La experiencia francesa muestra también que el proyecto ha suscitado la creación de al menos 10 e-distribuidores de nuevo cuño, impulsando así la creación de nuevas empresas de valor añadido y nuevos empleos en un prometedor sector de la nueva economía.

Estos prototipos, que estarían en explotación on-line durante un año, buscan conocer la reacción del público en cuanto a la utilidad del nuevo servicio, así como su impacto sobre la comercialización del libro en formato digital o impreso. A partir de estas informaciones, se abordarían los eventuales ajustes y se promovería su generalización entre todos los editores. No es de descartar que otros países, alentados por la Comisión Europea, se lancen a experiencias similares con idéntico objetivo.



Escribir hoy: ¿la reinención del escritor?

Si hasta ahora las editoriales eran competentes en la selección de obras destinadas a publicación, la WEB.2 y sus múltiples posibilidades nos permiten a cada uno de nosotros desarrollar nuestras aficiones literarias, dar a conocer nuestros conocimientos profesionales e incluso cualquier banalidad que se nos ocurra compartiéndola con todos sin pasar por filtro alguno. La blogosfera y la videoglobosfera están que echan humo en todas partes y las webs que prestan albergue a este tipo de proyectos personales de tan desigual corte y calidad se multiplican a lo largo y a lo ancho de la red creando insospechadas comunidades virtuales de lectores, grupos de fans y otros seguidores interesados o meramente curiosos. Se estima que ya son operativos 27 millones de blogs y un incalculable número de blognovelas y bloglibros para los 1.200 millones de internautas de todo el mundo. Y ya se ha creado un premio literario si pasan al formato libro: el Blooker.

Por no hablar de los microblogs multidispositivo tipo Twitter (computadora y teléfono celular) de los que yo misma he sido involuntaria víctima: no hace mucho un cibernauta anónimo, creyéndose gracioso, abrió un microblog a mi nombre y con mi foto haciéndome decir obviamente lo que a él —¿o ella?— le daba la gana. Solo tardé una semana en descubrirlo y hacerlo retirar de la red pero, tras 17 postings a cargo de mi anónimo alter ego, ya tenía cientos de seguidores en varios países de habla hispana. También recibí en solo un día más de 300 correos electrónicos de otros tantos admiradores de todo el mundo felicitándome por la iniciativa y dándome todo tipo de consejos...

Al modo de lo ya sucedido con imágenes (fotografías y videos) gracias a Youtube, Facebook, etc., estamos asistiendo a un “boom” de literatura sin papel, novelas cibernéticas, autores on-line, etc. que, en opinión de los más jóvenes, constituyen el comienzo de la verdadera revolución digital y aceleran el advenimiento de una nueva era cultural. O sea, como si la historia hubiera dado la razón a Jorge Luis Borges y “el futuro viniera al encuentro del presente”.

En este mundo virtual tan singular se aprecia una búsqueda de nuevos lenguajes más acordes con las tecnologías y la aparición de una literatura que explora nuevas formas de narrar, lenguajes que vienen a sumarse a la digitalización del libro y a los nuevos hábitos de los lectores. Es un período de transición donde la literatura roza la idea babélica de la biblioteca ideal que escribiremos entre todos.



Internet parece estar cambiando no solo la concepción del libro sino también la concepción de la expresión literaria y creativa; una modalidad de expresión que entrega el poder al lector internauta gracias a una interactividad real ahora posible. El resultado es, por una parte, la eclosión de autores noveles que, amparados en la protección del anonimato tan propio de la red, creen estar construyendo “el ciberedén de la literatura”. Pero también, la presencia cada día mayor de autores consagrados (Stephen King, John Updike, Paulo Coelho, entre otros) que cuelgan en Internet su última novela y acceden a colaborar en nuevos experimentos de multiautoría en cocreación con sus propios lectores cibernautas que le indicarán cómo seguir y por donde continuar, plebiscitando o abominando a tal o tal personaje. Como estamos en Colombia, citemos el caso de Jaime Alejandro Rodríguez, quien tras sus experiencias con *Gabriela infinita*, su primera novela digital que primero fue libro y luego se volvió digital, obtuvo el pasado año el I Premio UCM-Microsoft de literatura en español en texto hipermedia por su obra *Golpe de gracia* (www.javeriana.edu.co/golpedegracia/), construida en colaboración con sus lectores.





A modo de conclusión

El formato blog es nuevo, pero algunos consideran que estamos ante la aparición de un nuevo género literario. Todo esto sin duda replantea muchas cosas para autores y editores. Y quizás un inesperado relanzamiento de lectura adobada con nuevas modalidades de interactividad y de combinaciones multimedia. El autor no morirá pero la lectura se hará más interactiva. Heráclito o Parménides, vale la pena seguir de cerca estas transformaciones y, desde luego, reflexionar sobre el impacto que previsiblemente tendrán en la creación literaria, en las bibliotecas y en los lectores del mañana. Porque el mañana es, para muchos, ya hoy.